

i mas viendo que no acudian Navios con Bastimentos; por lo qual acordò de repartir los enfermos, i flacos, por las Fortaleças, que havia desde la Isabela, hasta Santo Domingo, i Pueblos de los Indios, que cerca de ellas estaban, para que comiendo, peleasen solamente con la enfermedad, i no con la hambre. Y dando orden, que se continuase la fabrica de los dos Navios, se fue la buelta de Santo Domingo, cogiendo de camino los tributos. Y pareciendo à los Indios de la Vega, i de la Provincia de Cibao, que era dura carga, demàs de los tributos, tener huéspedes en sus casas, tan grandes comedores, demàs de otras cosas, que tenian por vejaciones, se quexaron al Cacique Guarinoex, poniendole por delante, la obligacion que tenia de procurar su libertad, i la de todos. Y como Guarinoex era Hombre cuerdo, i pacifico, i consideraba las fuerças de los Christianos, la ligereça de los Caballos, i el mal sucefo que tuvo Caonabo, i otros de la Provincia de Cibao, rehusaba la Guerra; pero importunado de los Suios, que siempre se persuadian que podian vencer; i aun segun algunos afirman, amenazado que harian otro Capitan, aceptò la Guerra.

Los Castellanos parecen à los Indios grandes comedores.

Los Indios de Guarinoex que ven mover Guerra à los Castellanos.

CAP. VI. De la Victoria, que D. Bartolomé tuvo del Rei Guarinoex; i que fue à visitar la Provincia de Xaraguà.



INTIERONSE de estos movimientos algunas señales por los Castellanos de la Fortaleça de la Concepcion, i con Indios, que les fueron fieles, avisaron à los de la Fortaleça, que se havia hecho en el Bonào; i estos despacharon à D. Bartolomé, que se hallaba en Santo Domingo; el qual, à mucha priesa, fue à la Vega. En el llevar de las Cartas, vsò vn Indio de vna Industria, que fue, que dandofelas metidas en vn palo, hueco por vna parte, como los Indios tenian experiencia, de que las Cartas de los Christianos hablaban, ponian diligencia en tomarlas; i caiendo el Mensagero en manos de las Guardas, que los Alterados tenian à puestas, en los pasos, hizo

Industria grãde de vn Indio.

se mudo, i coxo, finalmente, hablando, i respondiendole por señas, i coxeando, como que iba con trabajo à su Tierra, se salvò; porque por pensar que era mudo no le preguntaron nada, i pensando que el palo servia de ajuda, no le reconocieron, i las Cartas llegaron à manos de D. Bartolomé Colón, que fue la salud de todos los Castellanos. En llegando D. Bartolomé à la Concepcion, salio con los Castellanos sanos, i enfermos, à dar en quince mil Indios, que tenia Guarinoex, con otros muchos Señores, i diò en ellos de repente à media Noche, porque jamàs de Noche peleaban, puesto que siempre tenian sus Centinelas. Mataron muchos, prendieron à Guarinoex, i à muchos Señores, de los quales justificaron à los principales movedores de aquella Guerra; i llevando à la Concepcion à Guarinoex, fueron mas de cinco mil Hombres dando alaridos, pidiendo à su Rei. D. Bartolomé, apiadandose de ellos, i conociendo la mansedumbre de Guarinoex, se le diò, i à los demàs Caciques: con que ellos quedaron muy consolados, aunque tenidos en mienos de los Castellanos, como vencidos, i sujetados.

Victoria de los Castellanos, i prision de Guarinoex.

Llegaron en esto Mensageros à D. Bartolomé, de Bohechio, i de Anacaona, que los tributos del Caçabi, i Algodon estaban aparejados, porque sembradas las Pepitas del Algodon, los Arbolillos que de ellas nacen, dan fruto dentro de seis, ò ocho Meses, i los mayores se levantan tanto como vn buen estado, aunque comiençan à darlo desde mas chicos. Acordò D. Bartolomé de ir à Xaraguà, por coger los tributos, i entretener la Gente en aquella Tierra, dexando descansar algo à la de la Vega, i à la demàs: aunque de vestidos, i de otras cosas de Castilla, tenian los Soldados tanta falta, que andaban descontentisimos. Salieron à recibir à D. Bartolomé, Bohechio, su Hermana, i treinta i dos Señotes, que para ello havian sido llamados, i havian mandado traer muchas cargas de Algodon, en peño, è ilado, con muchas Utias, i Pescado asado. Hinchose vna gran Casa de Algodon, i D. Bartolomé se lo agradeciò mucho, i le ofrecieron de darle tanto Caçabi, que hinchese otra Casa, i Casas. Embiò à mandar à la Isabela, que le embiasen, para llevarlo, vna de las dos Caravelas al Puerto de Xaraguà, que es vna gran Ensenada, ò entrada, que hace el Mar, partiendo la Isla en dos partes; la vna, que

Bohechio i Anacaona avisan à D. Bartolomé, que estaban recogidos los tributos.

D. Bartolomé va por los tributos de Xaraguà.

hace

hace el Cabo de San Nicolàs, que tiene mas de treinta Leguas, i la otra, que tiene muchas mas, hace el Cabo que llaman del Tiburòn, i que el Almirante llamó de San Rafael; i distaba el Rincon, que hace esta Mar, del Palacio de Bohechio, no mas de dos Leguas. Embiaron, con gran alegria, los de la Isabela su Navio, i llegado al Puerto, Anacaona persuadiò à su Hermano, que fuesen à ver la Canoa de los Castellanos; i en vn Lugarcillo, que estaba en la mitad del camino, durmieron aquella Noche, adonde tenia Anacaona muchas cosas de Algodon, i Sillas, Vasijas, i otras cosas de madera, maravillosamente labradas, de las quales hizo vn Presente à D. Bartolomé, tan rico, que no dexò de llevar fino lo que no quiso; i las Sillas eran de tan fina madera, que parecia Açabache: i entre otros, quatro ovillos de Algodon, que apenas podia levantar vn Hombre vno de ellos. Y aunque Bohechio tenia dos muy hermosas Canoas, Anacaona no quiso ir en ellas al Navio, fino en la Barca. Disparose el Artilleria, con que se turbaron tanto los Indios, que de espanto casi se echaran al Agua; pero viendo à D. Bartolomé reirse, se sofegaron. Llegados à bordo, tocaron los Marineros vn Tamborino, i Flauta, i otros Instrumentos, con que mucho los Indios se alegraron. Miraban la Popa, i Proa al rededor: entraron en la Caravela, baxaron abaxo, estaban atonitos. Mandò D. Bartolomé levantar las Velas, i que el Navio caminase, dando buelta por la Mar, i despues bolviendo àcia casa, admirado, que tan gran Navio caminase sin remos, i atrás, i adelante con vn mismo viento. Y bueltos à Xaraguà, la Caravela se cargò de Pan, i de Algodon, i de las otras cosas, i se fue à la Isabela, i D. Bartolomé, por Tierra.

Los Indios se espantà de la Artilleria.

Los Indios se maravillan, que tan gran Navio camine sin remos.

CAP. VII. De el Motin de Francisco Roldàn, i sus Compañeros.



Año 1497.

NTRE tanto que D. Bartolomé Colón estaba en Xaraguà, el Alcalde Maior Francisco Roldàn, Hombre bullicioso, i olvidado del Pan que havia comido del Almirante, descando tener imperio con

levantar cosas nuevas, tomando por ocasion, que D. Diego Colón mandò varar la Caravela, que havia llevado à la Isabela, con Pan, i Algodon, porque no se la hurtasen algunos descontentos, i se la traxesen à Castilla, començo à murmurar con la Gente trabajadora, con la qual tenia credito, por haver sido su Sobre-estante, i con los Marineros, i la demàs Gente baxa, i que mas defabrida estaba, diciendo, que aquella Caravela estaba mejor en el Agua, i que fuera bien embiarla à Castilla, con Cartas, para los Reies Catolicos, pues tanto tardaba el Almirante, para que se remediasen sus necesidades, porque no perciesen de hambre, i los Indios no los consumiesen: i que el Adelantado D. Bartolomé, ni su Hermano D. Diego, no la querian embiar, por alçarse con la Isla, teniendo à todos por Esclavos, sirviendose de ellos, en hacer sus Casas, i Fortaleças, i acompañarlos, cogiendo los tributos de los Indios, i haciendose ricos de Oro. Viendose la Gente favorecida de vn Hombre de autoridad, como el Alcalde Maior, lo que primero no osaban hablar, fino por los rincones, se desvergongaron à decir publicamente. Viendo, pues, Francisco Roldàn declarada la Gente, pidió, que todos firmasen, como era bien comun, que la Caravela se hechase al Agua, para mas empeñarlos: i porque conocia bien, que no le convenia, que los Reies entendiesen, que era movedor de tal desobediencia, buscaba colores aparentes, para fundar su intencion. Anadia para esto, el dar à entender à la Gente (como en efecto lo hacia), que para conservar los Indios, con los Castellanos en amistad, era necesario quitarles los tributos. Y como sobrevinieron avisos, que los Indios de Guarinoex no pagaban el tributo, i que daban muestras de desafosiego, D. Diego Colón, pensando apartar à Roldàn de su designio, le embiò, con buena parte de la Gente, à la Concepcion, adonde estableciò mejor su Motin, i à los que no le quisieron seguir, tratò mal, i quitò las Armas. Buelto à la Isabela, tomada por fuerza la llave del Alhondiga Real, no queriendo que la huviese, hizo pedaços las cerraduras, i diciendo, viva el Rei, tomò quanto havia menester, de Armas, i Bastimentos, para sus Compañeros. Salio D. Diego Colón à ver el alboroto, con ciertos Hombres honrados: pero

Quique honores quos quier in Repub. desperant, perturbata se consequi posse arbitrantur. Cic.

Motivos de Francisco Roldàn, para alborotar la Gente.

Quexas contra el Almirante, i sus Hermanos.

Omnia mala sunt facilius opprimuntur, inventarum sit plerumque Robustius. Cic.

Motin de Francisco Roldàn.

Motiv de Francisco Roldàn.

Atrevimiento de Francisco Roldán, contra D. Diego Colón.

Francisco Roldán se desvergonçò de manera, que le convino retraerse à la Fortaleza. Y todas las veces que huvo de hablar con él, estando en la Isabela, fue con seguro, el qual havia de dar primero Francisco Roldán. Fueronse à los Ganados de el Rei, i aunque no se mataban Vacas, porque entonces las tenían para criar, porque como no havia Gente, que tuviese caudal, era necesario que los Reies, à su costa, introduxesen las crianças; i tomado lo que les pareció, de Vacas, Ieguas, i Potros, se fueron por los Pueblos de los Indios, publicando, que havian reñido, con los Hermanos del Almirante, por los tributos que les llevaban, i les persuadian, que no los pagasen, que ellos los defenderian. Muchas causas se dixeron, que havian movido à Francisco Roldán, para tal atrevimiento; pero las principales fueron, el deseo de mandar, i no estar sujeto à nadie, ni à las reglas con que se vivia en la Isabela; i por parecerle, que no havia de bolver el Almirante, por las informaciones, que havia llevado Juan Aguado, queria ponerse en autoridad. Llevaba en su compañía setenta Hombres, bien armados, con los quales se puso en vn Lugar del Cacique Marque, que tomò el nombre de Diego Marque, à dos Leguas de la Fortaleza de la Concepcion, con designio de ocuparla, i despues haver à las manos à D. Bartolomé Colón; al qual, por ser Hombre valeroso, temia mas que à otro, i deseaba matarle. De Marque se acercò al Lugar, adonde residia Guarinoex, con cuiu Muger se dixo que havia usado mal. Y porque el Capitan Garcia de Barrantes, que alli estaba con treinta Soldados, los encerrò en vna Casa, porque no les hablase, i à él le dixo, que se fuese con Dios, que aquellos treinta Soldados estaban en servicio del Rei, i él andaba, como le placia, amenaço, que le havia de quemar con los Soldados que tenia; i tomándole las cosas de comida, se pasó à la Concepcion, que estaba menos de media Legua.

Insolencias de Francisco Roldán.

Francisco Roldán teme à D. Bartolomé Colón.

D. Bartolomé Colón sabe la Alteracion de Francisco Roldán.

El Alcaide Miguél Ballester, le cerrò las puertas; i D. Bartolomé Colón, que en estos Dias llegó à la Fortaleza de la Magdalena, adonde supò el Alteracion de Francisco Roldán, pasó à la Isabela, de donde no salia, viendo que crecia la Gente à Francisco Roldán, temiendo, que todos eran de vn parecer; porque Diego de Escobar,

Alcaide de la Magdalena, Adrian de Moxica, i Pedro de Valdivieso, Hombres Principales, ia se havian juntado con el Rebelde; pero avisándole el Alcaide Ballester, que se fuese à la Concepcion, porque no le mataben, se metió en ella, que dista, como quince Leguas de la Isabela; i embió à Malaber, que de su parte dixese à Francisco Roldán, que mirase la confusion, en que ponía la Isla, el deservicio, que en ello, i en quitar los tributos à los Reies hacia, i el daño, i peligro en que ponía à los Christianos, dando animo à los Indios contra ellos. De este recado de Malaber, resultò verse con D. Bartolomé en la Concepcion, debaxo de seguro. Hablaronse desde vna ventana, i à lo que le dixo D. Bartolomé, que por qué traía aquella Gente con tanto escandalo, en deservicio del Rei? Respondió, que no la juntaba sino para defenderse de él, porque decian, que los queria matar à todos. Respondió el Adelantado, que no le havian dicho verdad. Replió Roldán, que él, i sus Compañeros estaban en servicio del Rei, que viese adonde queria que le sirviesen. Ordenò D. Bartolomé, que fuesen à los Pueblos del Cacique Diego Colón. Respondió, que no queria, porque alli no havia que comer. Mandòle D. Bartolomé, que no fuese mas Alcaide Mayor, i requiriòle, que no usase del Oficio, ni del Nombre, pues deservia al Rei. Francisco Roldán se fue por esto mas sobervio que primero, à las Tierras del Cacique Manicootex, del qual sacaba los tres Marcos de Oro, i mas, que daba para el Rei, i le llamaba Hermano; i para mas tenerle en sujecion, traía consigo vn Hijo, i Sobrino de el Cacique, permitiendo, que todos los que andaban en su compañía, viviesen viciosamente, con toda libertad, i arrogancia, porque como los Indios temblaban de ellos, los servian. Yà traía Roldán algunos Caballos, porque desde que se partiò Juan Aguado, havia mandado hacer mucho herrage, que hasta entonces no havia sido necesario; de lo qual se comprehendió, que la imprudencia de Juan Aguado, i los malos modos que usò, con el Almirante, fueron el principio de esta Alteracion, i que desde entonces Francisco Roldán la tenia pensada.

D. Bartolomé Colón se entra en la Concepcion.

D. Bartolomé habló con Roldán.

Francisco Roldán se va à las Tierras de Manicootex.

Juán Aguado diò ocasion à Roldán de alterarse.

Año 1498.

Y como cada Dia le acudia mas Gente, ibase haciendo mas sobervio, i porfiado, perseverando en haver à las

manos

Llegada de Pedro Fernáñez Coronel.

manos à D. Bartolomé, i con proposito de cercarle en la Concepcion, de lo qual le avisò Gonçalo Gomez Collado, por medio de Gonçalo de la Rambla, que seguia à D. Bartolomé: advirtiendole, que mirase de quien se fiaba; i que quando no lo pudiese decir, à D. Bartolomé, lo dixese à Diego de Salamanca. Hallandose en estos trabajos D. Bartolomé, quiso Dios, que fue avisado, que Pedro Hernandez Coronel, Alguacil Mayor de la Isla, que havia ido à Castilla con el Almirante, havia llegado al Puerto con las dos Caravelas de Bastimentos, à tres de Febrero, de este Año de 1498. que el Almirante havia despachado, de las ocho que havia pedido à los Reies, en lo qual se havia dado priesa, para remediar à la necesidad, que presumia que havia en la Isla, aunque no se persuadia que podia haver alteracion.

CAP. VIII. Que el Rei confirmò à Don Bartolomé Colón el Titulo de Adelantado; i otras Alteraciones de los Indios.



ETERMINÒ el Adelantado de ir à Santo Domingo, à poner recado en las Caravelas; i porque lo supò tambien Francisco Roldán, acordò de ir con su Gente à la Ciudad; pero temiendo de D. Bartolomé, porque la Gente de la Villa estaba à su devocion, i con la que iba en las Caravelas le parecia que le podia hacer rostro, se detuvo cinco Leguas de Santo Domingo. En recibiendo los Despachos, publicò D. Bartolomé, la Merced, que los Reies le havian hecho de confirmarle el Titulo de Adelantado de las Indias, que su Hermano le havia dado, i muchas Mercedes, que los Reies havian hecho al Almirante, i que se quedaba despachando, para ir con seis Navios, de que todos los que perseveraban en servicio del Rei, recibieron gran contento. Y porque deseaba el Adelantado, que el Almirante, à su llegada, hallase la Isla con sosiego, embió à Pero Hernandez Coronel, para que persuadiese à Roldán, que se pudiese en obediencia de los Reies, i le ofreciese el perdon de los escandalos, i delitos pa-

Confirmacion de el Titulo de Adelantado à D. Bartolomé Colón.

ados. Llegò el Alguacil Mayor, i primero los que estaban de guarda, encarando las Ballestas, le detuvieron, diciendo: *Teneos alla, Traidores, que si ocho Dias mas tardarades, fueramos todos vnos.* Habló con Francisco Roldán, encareciòle el deservicio que hacia, los daños que causaba, el peligro en que andaba, lo bien que les estaba la quietud, pero con respuestas deshonestas, i sobervias, se bolvió con los que con él iban; i Francisco Roldán, con sus Compañeros, tomò el camino de la Provincia de Xaraguà, adonde por el abundancia, i deleites de la Tierra, hallaron aparejo para executar su vida licenciosa.

El Adelantado, vista la obstinacion de Roldán, le hiço Proceso: llamòle, con todos los que le seguian, à pregones; i al cabo, en rebeldia, los sentenció, i declaró por Traidores. Havian llegado en las dos Caravelas noventa Hombres de trabajo, con obligacion de trabajar en las Minas, i en corte de Brasil, de lo qual se entendia, que havia mucho; i con condicion, que de el Oro que sacasen, diesen cada Dia al Fisco cierta cantidad, i que lo demás fuese para ellos; i de estos Hombres, catorce iban señalados para sembrar, i labrar la Tierra. Los Indios de la Vega, aunque por los Amotinados eran muy molestados, i de los Fieles tambien recibian algunas vejaciones, porque era necesario que disimulase algo el Adelantado, para que no se fuesen à Roldán, lo pasaban en paciencia, sin hacer movimiento, aunque los Amotinados se lo persuadian; porque Guarinoex era de su natural Hombre de animo tan quieto, que tuvo por menos mal, dexar la Tierra, i huirse al Señorío de Mayobanex, que decian el Cabrón, con mucha de su Gente, que era en las Sierras, i Tierras, Aguas vertientes, hasta la Mar del Norte, pasada la anchura de la Vega, porque Aguas vertientes al Mediodia, era el Dominio de Guarinoex. Poseia Mayobanex, las Tierras, que llamaban de los Ciguayos, Gente Serrana, que traian los cabellos crecidos hasta la cinta, i se tenían por valientes; i recibió bien à Guarinoex, con su Muger, i Hijos; i hechándole menos los de la Concepcion, avisaron à Santo Domingo, que se havia alçado; por lo qual, con noventa Hombres, los mas fanos, i algunos à caballo, fue D. Bartolomé, con priesa, à la Concepcion; i preguntando por los caminos, à donde estaba Guarinoex, aunque mu-

Ofrecefe à Roldán, i à los suyos el perdon.

El Adelantado hace Proceso à Roldán, i le llama à pregones.

Multa se ri prohibetur, que tamen facta tenent.

Guarinoex se va à la Sierra.

D. Bartolomé Colón va en busca de Guarinoex.

chos lo negaron, descubrió, que estaba en los Ciguayos. Fue a ellos, i pasadas las grandes Sierras, baxó al Valle, por donde corre vn caudaloso Rio, i alli entendieron, que vn Exercito de aquellos Indios les aguardaba, para pelear con ellos. Luego pareció, con temerosa grita, tirando infinidad de Flechas; pero los de a caballo alancearon tantos, que se retiraron a los Montes. Durmieron alli los Castellanos, i otro Dia entendieron de vn Indio, que a quatro Leguas estaba el Pueblo de Mayobanex, i El con gran Gente para pelear.

Los Castellanos desvaratá a los Indios.

Guerra entre los Castellanos, i los Indios.

Respuesta de Mayobanex a D. Bartolomé Colón.

Los Vasallos de Mayobanex le acósejan, que entregue Guarinoex.

Mayobanex no quiere salir su palabra a Guarinoex.

Los Indios, no perdiendose de animo, entraban en los Montes, i quando les parecía que estaban los Castellanos descuidados, los flechaban, i herian algunos; pero los Christianos, siguiendo los, hacian en ellos matança, i algunos prendian. Con vno de los presos embió D. Bartolomé a decir a Mayobanex, que no iba para hacerle Guerra, sino que si le entregaba a Guarinoex, sería su Amigo; donde no, que le destruiria. Mayobanex mandó, que se le hiciese esta respuesta: *Decid a los Christianos, que Guarinoex es Hombre bueno, i virtuoso, i que nunca hizo mal a nadie, i que por esto es digno de compasion, i que ellos son malos, usurpadores de Tierras ajenas, que no quieren su amistad, sino favorecer a Guarinoex.* Con esta respuesta hizo el Adelantado mucho daño en la Tierra. Bolvió a rogar a Mayobanex, que porque no le queria destruir, le embiasse con quien tratase de Paz. Embióle a vn Principal, acompañado de otros dos: dixole, que no queria sino a Guarinoex, que havia incurrido en delito, por haverse escondido, i no querido pagar los tributos al Rei de Castilla, i sería su Amigo si se le entregaba. Dió cuenta de esta demanda Mayobanex a su Gente: dixeronle, que para escusar la Guerra, entregase a Guarinoex. Respondió, que no era razón entregarle a sus Enemigos, pues era bueno, i no havia hecho daño a nadie, i havia sido siempre su Amigo, i le era en mucho cargo, porque a El, i a la Reina su Muger havia enseñado a hacer el Areyto del Maguá, que era bailar los Bailes de la Vega, que era el Reino de Guarinoex, que se tenia en mucho: maiormente haviendose ido a fomentar de El, i de su Reino, i haviendo prometido de defenderle, i que por ningun riesgo que le viniese le havia de desamparar. Llamó a Guarinoex, lloraban entrambos, consolabale, ofrecia de

defenderle, aunque supiese perder su Reino. Mandó poner Espias en los Caminos, i Guardas, para que matasen a quantos pasasen.

CAP. IX. Que el Adelantado D. Bartolomé Colón prendió a los Reies Mayobanex, i Guarinoex; i el Almirante partió de Castilla, para hacer nuevos Descubrimientos.



BOLVIÓ el Adelantado a embiar dos Mensajeros a Mayobanex, el vno de dos Cautivos, que havia tomado en la Guerra, su Vasallo, i el otro su conocido de los de la Vega, Subdito de Guarinoex, i fue algo tras ellos, con diez Peones, i quatro Caballos, i presto los halló muertos, de que recibió gran pena, i determinó de destruir a Mayobanex, i le iba a buscar para pelear con él; i en llegando, todos los Indios desampararon a su Rei, no queriendo probar la fuerza de las Ballestas, Lanças, i Espadas. Quando se vió solo Mayobanex, con sus Amigos, Parientes, i Allegados, acordó de acogerse tambien a la Montaña. Y indignados los Ciguayos con Guarinoex, porque era causa de su perdición, acordaron de entregarle; pero sintiendolo, se escapó a las Sierras, adonde tampoco los Castellanos estaban a su placer, porque estremamente padecian de hambre, i sed, en tres Meses, que havia que andaban en esta Guerra; por lo qual importunaban al Adelantado, que les diese licencia para bolverse a la Vega, pues los Indios estaban desbaratados. Dióles licencia, i quedóse con treinta Hombres, con los quales andaba buscando a los dos Señores, de Pueblo en Pueblo, i de Monte en Monte. Topó, acaso, con dos Indios, que iban a buscar comida para Mayobanex, i aunque guardaban maravillosamente el secreto, que les mandaba su Señor, con grandes tormentos confesaron adonde estaba: i doce Castellanos se ofrecieron de ir por él. Desnudaronse, i vntaronse los cuerpos con cierta Tinta negra, i parte de colorado, que es vna fruta de Arboles, que se llama Bixa, lo

Quieren los Ciguayos entregar a Guarinoex, i sabiendolo, se huie

Dos Indios confesá adonde está Mayobanex.

lo qual vsan hacer los Indios, quando andan en la Guerra, o por el Campo, por defenderse del Sol, con la corteça que hace. Tomaron sus Guias, i llegaron adonde Mayobanex estaba con su Muger, Hijos, i poca Familia, bien descuidado. Hecharon mano a las Espadas, que llevaban embueltas en las hojas de Palmas, que llamaban Yaguas, i le prendieron, i con su Muger, e Hijos los llevaron a D. Bartolomé, con los quales se fue a la Concepcion. Andaba con Mayobanex vna su Primahermana, mui hermosa, que la havia dado por Muger a otro Señor de cierta parte de la Provincia de los Ciguayos, que fue presa con Mayobanex: i como su Marido lo supo, que tambien andaba huído por los Montes, tuvo de ello tanto sentimiento, que fue suplicando con muchas lagrimas a D. Bartolomé, que le diese su muger: lo qual hizo con mucha liberalidad. Quedó el Indio de esto tan obligado, que llevó quatro, o cinco mil Hombres con Coas, que son palos tostados, que vsaban por Açadas, para que le mandase, adonde queria que le hiciese vna labrança de Pan. Señalósele el lugar, i hicieronla tal, que valdria entonces treinta mil Ducados. Pareció a todos los Ciguayos, que pues el Adelantado havia dado libertad a aquella Señora, que en la Tierra era mui nombrada, tambien la alcançarian para su Rei. Fueron muchos, con Presentes de Utias, i Pescado, que era lo que en su Tierra tenian, a pedirsele, ofreciendo, que siempre sería obediente. A los Hijos, i Criados dió libertad, i a la Reina, pero no quiso soltar al Rei. Y como Guarinoex padecia hambre en el Lugar adonde estaba escondido, saliendo a buscar de comer, fue visto de los Ciguayos, los quales, iendo a visitar a Mayobanex, lo dixeron a D. Bartolomé, que embió luego a prenderle, i le llevaron a la Concepcion.

Liberalidad notable de D. Bartolomé Colón.

Prision de Guarinoex.

Pero Alonso Niño, que salió de la Española, con los tres Navios cargados de Esclavos, llegó a Cadiz a 29. de Octubre, i escribió a la Corte, que traia mucho Oro: i dando credito a esto, como estaban librados los seis quentos, para el despacho del Almirante, gataronse en otra cosa, i libraronselos en aquel Oro, que Pero Alonso Niño decia que traia: i en esta creencia se estuvo hasta fin de Diciembre, que llegó a la Corte con las Cartas, que se desengañaron, que por los Esclavos havia

querido entender el Oro: i pesó mucho a los Reies, que con aquella liviandad huviese detenido el Despacho del Almirante: i la reputacion de las cosas de las Indias caió mucho, porque los que las desfavorecian, lo tomaron por ocasion para porfiar, en que era burla quanto se decia, i que los Reies gastarian siempre sin provecho: i aun murmuraban de haver embiado los Esclavos, ni tampoco al mismo Almirante le pareció bien, a cuja instancia, i con harito trabajo fuio, se libraron dos quentos i ochocientos mil Maravedis, con que se despacharon los dos Navios, que llevó el Capitan Pero Fernandez Coronel: i por lo demás anduvo mucho tiempo haciendo diligencia, hasta que se pasó todo el Año de 96. Y entre tanto que se proveia, los Reies Catolicos, con la buena voluntad que tenian al Almirante, estimandole por Persona tan preclara, como era, le confirmaron las Mercedes, que le tenian hechas, en Santa Fè, en la Ciudad de Granada, en Barcelona, i en Burgos: i de nuevo le concedieron cinquenta Leguas de Tierra en la Isla Española, de Leste al Oeste, i de veinte i cinco de Norte a Sur, con acrecentamiento de Titulo de Duque, o Marqués. El Almirante suplicó a los Reies, que no le mandasen aceptar la Merced de las cinquenta Leguas, por evitar pependencias con los Oficiales Reales, pues sabia, que le havian de levantar, que las poblaba mejor, que la Tierra de sus Alteças, i que se contentaba con la Merced que le estaba hecha del diezmo, i octavo del mueble de todas las Indias.

Procuran muchos desreputar el negocio de las Indias.

Año 1497.

Mercedes, que hacen los Reies al Almirante.

Merced del Rei al Almirante.

Hicieronle asimismo Merced, atentos los trabajos, que havia padecido en los Descubrimientos de Cuba, i Jamayca, i que de ello no le havia resultado ningun provecho, que no pagase cosa alguna de la octava parte, en que estaba obligado a contribuir en los gastos, que sus Alteças havian hecho hasta allí, aunque goçase la octava parte de los provechos, sino que bastase lo que havia puesto en el primer viage, quando fue a descubrir. Mandaronle dar traslado de los Privilegios, que tenia el Almirante de Castilla, para que en su Diferito goçase de las mismas Honras, i Derechos; i porque el Almirante se agravió de que se huviese dado licencia general, para descubrir en las Indias, i sus Alteças no querian perjudicarle, confirmando de nuevo sus Privilegios, re-